

LA DIDÁCTICA EN GEOGRAFIA

Georgina Calderón Aragón*

La didáctica ha sido definida como técnica, ciencia, disciplina o metodología, es, entonces, una disciplina de carácter instrumental, la que daría los medios necesarios para manejar más o menos eficientemente el aprendizaje de los alumnos.

Al maestro se le convierte en un técnico, algunos responsables, otros no; algunos preocupados por renovar y perfeccionar la técnica que utilizan, otros no; en fin, algunos cambian de metodologías, y otros con el curso que inician su vida así la terminan.

Al maestro se le presenta una estructura curricular ya establecida y unos programas ya elaborados; los relevan, como dice Susana Barco (1973) de la responsabilidad de determinar los fines en función de los cuales seleccionará los medios. Le dejan únicamente la instrumentación.

La didáctica, en estas condiciones, solamente ha servido para que los maestros con alguna inquietud docente temen algunos elementos de carácter instrumental para dar una "Clase mejor".

Lo que aquí vamos a analizar es, en un primer momento como, la escuela como institución, espera que los maestros cumpla; y como lo hacen la mayoría de las veces sin estar concientes de ello, con reproducir a la sociedad en la que se encuentran.

En un segundo momento se propondrá una forma diferente de ver la didáctica tanto para las asignaturas de didáctica en las instituciones, como en los cursos de formación de profesores. La institución para lograr reproducirse, pone énfasis en el tipo de relaciones maestro alumno, en los contenidos y en la evaluación.

De esta forma, los modelos de relación que se establecen en la mayoría de las instituciones son relaciones de dependencia, verticalismo y autoritarismo, anulación de la creatividad y eliminación del carácter crítico.

Los contenidos considerados como el conocimiento de la realidad que el alumno debe adquirir; pero en su mayoría están aislados tras los muros escolares.

La dominación mayor del docente hacia los alumnos es por medio de la evaluación; que en la mayoría de los casos se reduce a la acreditación. Por medio de ésta se entra en el mundo de la competencia; en ella se privilegia la memoria y al docente siempre se le otorga un criterio "justo y objetivo"

* Profesora del Colegio de Geografía UNAM

La disciplina pone de manifiesto las preocupaciones más importantes de los docentes; así es que la obediencia es una virtud esencial que caracteriza al "hombre de orden" querido por el sistema. De faltar la obediencia, no cabe otra alternativa que recurrir a la fuerza.

Los maestros necesitan más bien preguntarse sobre lo ya establecido; como la estructura de la institución, los papeles que juegan los que intervienen en el proceso, y el significado ideológico escondido en ambos puntos.

También hay que abandonar la posición pasiva; no sólo los maestros sino también los alumnos, respecto a las normas que imponen en, el mejor de los casos, los tecnócratas educativos.

Esto significa, analizar la educación en su totalidad, ya que ésta actúa dentro de una situación sociopolítica concreta; en virtud de que todas las acciones de los hombres y las instituciones que establecen implica implícita o explícitamente una dimensión ideológica política. Los maestros ayudan a mantener el control de la escuela asegurando la trasmisión ideológica debido al carácter persuasivo, insistente y repetitivo de la comunicación educativa y así internalizan ideas y modos de hacer pensar.

La primera clave, el instrumento central de esta acción política pedagógica en la escuela es el docente. No vale disimular el problema aduciendo neutralidad o apoliticidad. La política es una práctica totalizadora y diaria que impregna y matiza todo cuanto hacemos. Así, la escuela hace política no sólo por lo que dice sino también por lo que calla; no sólo por lo que hace sino también por lo que no hace. (Gutiérrez, 1984).

Así, como dice Bohoslavsky, (1975) se enseña tanto con lo que se enseña como con aquello que no se enseña; muchas veces lo que no se enseña es vital.

No sólo con las actitudes se cumple con los fines establecidos; también intervienen la relación de congruencia entre medio y fines; objetivos y tecnología propuesta.

La expectativa es difícil, y hay que trabajar arduo y permanentemente; pero podemos decir que es la única posibilidad de tener claro el papel que estamos cumpliendo y a partir de entonces reflexionar el tipo de formación que queremos establecer en nuestras instituciones.

Se trata de que el docente tenga una verdadera mentalidad científica y la desarrolle junto con el grupo en el cual trabaja.

Una nueva propuesta incluye necesariamente la revisión de las relaciones de los docentes con los alumnos; con los demás docentes, con las autoridades, con los padres, con toda la comunidad y con su yo interno.

Los maestros tienen que estar dispuestos a seducir; entendida ésta como la oportunidad para combatir la indiferencia para recuperar la posibilidad de cautivar, motivar e interesar al estudiante en su formación y no presentarse como obsesionado por detectar y medir rendimientos escolares y eficiencias terminales, con indicadores propios del control de calidad.

Seducir, nos dice Carrizales (1989) implica misterio, confusión, curiosidad, desborde de la imaginación; quienes han sido tentados por ella han perdido el miedo a vivir el instante, de cautivarse con lo desconocido, de pensar los silencios, de imaginar, de preguntarse sus certezas; y, por el contrario la mayoría de los docentes declaran que no confunden a sus estudiantes, que enseñan verdades, ciencia, caminos para ser buenos estudiantes y profesionales.

La reformulación del rol docente-alumno, es el punto clave para el cambio didáctico propuesto. Los alumnos deben participar en la formulación de los planes y programas; así como en la evaluación de todo el proceso.

Ya que la escuela, como plantea Susan Barco, (1988) es una parte de la realidad social con la que comparte sus determinantes económicos y aunque cumpla funciones reproductoras del orden social, éste no se presenta como una estructura monolítica acabada y sin contradicciones, sino como un espacio dinámico y contradictorio en donde acontecen procesos como el educativo –que se ven involucrados en dicho dinamismo y- tienen su propio espacio y su propia función que es la trasmisión del saber socialmente significativo.

De este modo, en lo que hay que pensar es en la manera de representar el rol, hay que reflexionar, analizar e investigar la condición docente, los modos en que la práctica escolar se produce y opera en la realidad, los procesos y actores que involucra, las formas de participar de cada uno de ellos en la misma y la índole de los procesos que genera.

Sería importante pensar en la formación de docentes como un diálogo permanente entre la teoría y la práctica en contacto con la realidad escolar en sus múltiples manifestaciones.

De esta manera, el docente debe apropiarse del saber que va a transmitir; pero de igual importancia es que posea herramientas propias y variadas para promover la apropiación del conocimiento y que tenga conciencia de su función y del sentido social de la misma.

Los maestros tratan a los alumnos como si no hubiera diferencias entre ellos; todo es cuestión de ganas; y, se ha visto en estudios realizados que mientras más alta es la posición social, mayor es como media el éxito escolar. Esto es así en nuestra sociedad ya que no hay igualdad de oportunidades, por que no hay igualdad social. Como existen estratos sociales, también existen disparidades en la enseñanza que aparecen tanto más marcadas cuanto más se acerca a los niveles

más elevados del sistema escolar (Boudon, 1982) ya que existen estas diferencias no podemos tratar de homogenizar a la población escolar.

Cada individuo tiene una historia que le ha dado mayores o menores oportunidades de adquirir un capital cultural diferente al del resto del grupo y se ignora que el rendimiento de la acción escolar depende de este capital cultural previamente invertido por la familia.

Pierre Bourdieu (1987) plantea que el capital cultural puede existir bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo, donde nació, creció; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías y de problemáticas, etcétera; y finalmente en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, por que tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural –que supuestamente debe garantizar- propiedades totalmente originales.

La lógica de la transmisión del capital cultural es en donde reside el principio más poderoso de la eficacia ideológica de este tipo de capital; ya que la sociedad para su reproducción pone hincapié en estas diferencias y las instituciones –vía estructuras y tipo de relaciones- también las acentúan.

La ideología oficial enseña que la palabra del maestro no admite discusión, que el “buen alumno” es el sumiso al que se le prepara para la pasividad y la dependencia.

Los maestros tenemos que luchar por contar con más maestros formados, para tener grupos menos numerosos y por demitificar los contenidos transmitidos.

Pero la escuela no sólo el feudo de la clase dominante, es el terreno de combate entre la clase dominante y la clase explotada, el terreno en donde se enfrentan las fuerzas del progreso y las fuerzas conservadoras. Así, la escuela es un tiempo reproducción de las estructuras existentes, correa de transmisión de la ideología oficial, domesticación, pero también amenaza contra el orden establecido y posibilidad de liberación(Syders, 1978).

En fin, actualmente no sólo se tiene que pensar en el papel que la institución tradicionalmente ha dado a los maestros, es también necesario analizar si se está de acuerdo y si se quiere formar a los alumnos dentro del grupo de valores que están queriendo implantar. Así, frente a los valores de igualdad, autonomía y libertad; se demanda selección (de los mejores), responsabilidad (pública), eficiencia y una serie de límites a la libertad de enseñar, indagar o difundir.

La ideología modernizante trata de responder a la crisis congelando las expectativas de cambio y adoptando medidas de ajuste al mercado laboral recesivo; de contracción del gasto universitario; de aumentos de productividad y disminución de remuneraciones, entre otros. Esta combinación de valores se

centran en la selección meritocrática (restricción de entrada), acompañado por las ideas de excelencia académica y rendimiento (Brunner, 1987).

Por lo tanto; en la formación de maestros y en lo que se imparta a los alumnos se debe contemplar y analizar estos aspectos ¿se quiere seguir el juego tal cual? ¿Cómo los maestros enseñan y analizan esta situación?

Así por ejemplo, la excelencia es una política inducida, apoyada y/o exigida por el Estado; pero éste no da el dinero suficiente para financiarla. El estado reclama a la universidad responsabilidad en término de excelencia, pero no siempre está en manos de ésta poder producirla.

Por lo tanto, con tantos mandatos, no encontramos tanto dentro de la sociedad como dentro de las instituciones desempeñando "roles" y cuando internalizamos estos roles el mundo cobra realidad. El comportamiento institucionalizado, como dice Berger y Luckmann (1976), involucra "roles" y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización. Tan pronto como los actores se tipifican como desempeñando "roles" su comportamiento se vuelve ipso susceptible de coacción.

El lenguaje, es otro factor crucial de la educación que debemos analizar, ya que, a pesar de los múltiples lenguajes, dentro de las instituciones educativas existen reglas establecidas para comunicarse, que en ocasiones no corresponden a las aprendidas por una persona en su o sus núcleos básicos de referencia, como son la familia y los amigos, lo cual puede afectar su desempeño en el recorrido escolar (Rodríguez Rojo, 1986).

Como todos sabemos, no existe una sola forma de hablar, ya que ella va ligada a la cultura en que se nace, se vive y se desarrolla una persona y en la escuela se utiliza el lenguaje para hacer la diferenciación entre hombre "educado", en oposición al "ignorante" y lo que hay que aceptar es que las diferencias existentes en el uso del lenguaje no proporciona superioridad o inferioridad, en cualquier sentido; en virtud de que la escuela enseña, generalmente, sólo una forma de expresar un conocimiento y no varias. La noción de que otra, es una noción cultural aprendida, que generalmente lo que refleja es el prestigio social de quienes lo emplean.

Los profesores implícita o explícitamente seleccionan una práctica escolar y ésta conlleva presupuestos teóricos. La concepción que se tiene de la institución y de la práctica docente se manifiesta en la modalidad para seleccionar y trabajar las materias, la elección de las técnicas enseñanza y evaluación, así como los contenidos mismo de las materias y el tipo de relación establecida con los alumnos.

Los contenidos hay que revalorizarlos en tanto se relacionen con la realidad social, proporcionando a los alumnos, que se van apropiando de ellos, la posibilidad de interpretar esta realidad desde un punto de vista científico, dando sí los elementos

necesarios para una eventual transformación; ya que algunas veces es excesiva la información sin relevancia propuesta por el maestro.

La práctica eficientista oculta o niega los aspectos sociales de la práctica educativa creando una ilusión de científicidad falsa.

Lo que hay que tener claro es, como dice Uribe y otros (1979), que todos somos sujetos de educación siempre y en todas partes; no hay edades para la educación, la educación es permanente, es una dimensión de la vida humana. Hay que reconocer que el profesor, al igual que los estudiantes, es una persona inacabada, en proceso de ser.

BIBLIOGRAFÍA

Arredondo, Mariniano., Marta Uribe Ortega y Teresa Wuest Silva. 1979. Notas para un modelo de docencia. En: Perfiles educativos no. 3. enero-febrero-marzo.

Barco de Surgí, Susana. 1973. Antididáctica o nueva didáctica? En: Lecturas en torno al debate de la didáctica y la formación de profesores. México, UNAM, ENEP-Aragón.

----- . 1988. Los saberes del docente. Una perspectiva didáctica. En. Lecturas en torno al debate de la didáctica y la formación de profesores. México, UNAM-ENEP-Aragón.

Berger, Peter y Tomas Luckmann. 1976. la construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu.

Bohoslavsky, Rodolfo. 1975. Psicopatología del vínculo profesor-alumno”: el profesor como agente socializante. En: Problemas de psicopatología educacional. Rosario, Axis.

Boudon, Raymond. 1982. La desigualdad de oportunidades. Barcelona, LAIA.

Bourdieu, Pierre. 1987. Los tres estados del capital cultural. En: Sociológica. Año 2, número 5. México, AUM-Az..

Brunner, José Joaquín. 1987. Los conflictos de valores. En: Universidad y sociedad en América Latina. México, UAM-Az.

Carrizales R., César. 1984. El docente entre la indiferencia y la seducción. En: El discurso pedagógico. México, Dilema.

Gutiérrez, Francisco. 1984. Educación como praxis política. México, siglo XXI.

Rodríguez Rojo, Elsa G. 1986. Lenguaje y educación. En: Perfiles educativos. Núm. 34, México, UNAM-CISE.

Snyders, George. 1978. Escuela, clase y lucha de clases. Madrid, Comunicación.